



COMUNICACIÓN Y TRABAJOEN EQUIPO

HABILIDADES REQUERIDAS PARA SER LÍDER



HABILIDADES REQUERIDAS PARA SER LÍDER

Se manifiesta de muchas maneras y en varios lugares

Primero, es importante reconocer que el liderazgo puede manifestarse en múltiples formas y contextos. Un líder puede surgir en un grupo de estudiantes que trabajan en un proyecto conjunto, donde una persona puede asumir el rol de motivador o facilitador sin tener un título oficial o, por otro lado, en un equipo de fútbol, quien propone acciones para mejorar los resultados. Este liderazgo informal es igual de valioso que el liderazgo formal, y con frecuencia es el que impulsa la innovación y la creatividad dentro de un equipo.

Como lo indica Villa (2024), el liderazgo se manifiesta en el contexto de las relaciones sociales, desempeñando un papel fundamental en la consecución de fines colectivos. Aunque los líderes son individuos únicos, sus acciones siempre están orientadas hacia un objetivo social que trasciende su propia persona, enfocándose en el bienestar de la organización y de la sociedad en su conjunto.



Claridad en los propósitos y orientaciones

Este fenómeno implica un propósito claro y una dirección definida. En el ámbito educativo, por ejemplo, el líder tiene la responsabilidad de articular una visión que guíe el desarrollo del centro educativo. Aunque,

en ocasiones, esta visión puede ser impuesta por instancias superiores, la tarea de implementar y materializar esa visión recae en el líder, quien debe asumir la responsabilidad de su ejecución.

El liderazgo, por lo tanto, se comprende como una función que puede ejercerse independientemente de una designación formal. Su efectividad depende de diversos factores, como la disponibilidad de recursos y las habilidades tanto del líder como de su equipo. Además, se reconoce que el liderazgo es contextual y contingente, lo que implica que no existe una fórmula universalmente aplicable para el liderazgo efectivo. Cada situación demanda un enfoque adaptado a sus particularidades, lo que resalta la complejidad y la riqueza del ejercicio del liderazgo, en diferentes entornos.

Existen líderes que operan sin tener autoridad directa sobre otros. Son individuos que, mediante su ejemplo, habilidades de comunicación o, por su capacidad para generar empatía, logran influir en los sus compañeros de trabajo, amigos o incluso en personas que no conocen directamente. Este tipo de liderazgo se conoce como liderazgo informal, y tiene un impacto muy poderoso. La capacidad de generar confianza y liderar mediante la inspiración, más que a través de un mandato, es una característica clave de un buen líder.



Autoliderazgo

Además, el liderazgo también puede ser personal y probablemente es por donde inicia el proceso de ser líder de un equipo de trabajo. A lo largo de la vida, un individuo debe liderar su propio proceso de desarrollo, tomar

decisiones importantes, establecer objetivos, querer resultados diferentes, marcar la pauta y movilizarse hacia ellos, de manera autodirigida. Este tipo de liderazgo es esencial para el éxito, tanto personal como profesional.



Lo anterior sugiere que cada individuo tiene la capacidad y la responsabilidad de cultivar ciertas características, antes de asumir un papel dentro de cualquier organización. El primer paso hacia el liderazgo es el auto-liderazgo, que se refiere a la habilidad de dirigir y gestionar las propias acciones y decisiones. Esto implica autocontrol, cumplimiento de compromisos y la disposición para aportar soluciones efectivas, analizando las situaciones de manera integral y sumando valor a las tareas a realizar.

Es por esto que, durante este estudio, se enfatice la importancia en el hecho o la idea que ser líder, requiere tener un equipo o grupo bajo su mando. Muchos jóvenes esperan sentirse y verse como líderes, solo cuando han alcanzado posiciones de "jefatura" en su carrera profesional, pero es fundamental entender que para llegar a ello, ya se tuvo que ser líder per se. Adicionalmente, es importante enfatizar que los conceptos de jefe y líder, están relacionados, aunque no dependen entre sí.



Habilidades interpersonales

En esta misma línea, es importante destacar que el liderazgo está estrechamente relacionado con habilidades interpersonales como la empatía, la comunicación efectiva y la capacidad para resolver conflictos.

Un líder puede ser alguien que escucha y apoya a sus colegas, que promueve un ambiente de colaboración y que ayuda a otros a alcanzar su máximo potencial, independientemente de su posición en la jerarquía. Esta perspectiva democratiza el concepto de liderazgo, permitiendo que cualquier persona con la motivación y las habilidades adecuadas, pueda influir positivamente en su entorno.



Responsabilidad y capacidad de toma de decisiones

Por otro lado, el concepto de jefatura o gestión de equipos, implica responsabilidad y toma de decisiones dentro de una estructura organizacional. Sin embargo, una persona puede ocupar un puesto de

liderazgo sin necesariamente ser un "jefe" formal. Por ejemplo, dentro de un equipo de trabajo, alguien puede asumir una función de líder sin tener el título formal de "líder", "gerente" o "director". El liderazgo puede ser más fluido y surgir de manera espontánea, a medida que alguien demuestra competencia, toma iniciativa o se convierte en el referente de un grupo.

Además, un verdadero líder se caracteriza por su capacidad de ir más allá de lo esperado, lo que se conoce como "dar la milla extra", lo que implica marcar la diferencia en cada acción. Este enfoque proactivo y comprometido, es esencial en el desarrollo del liderazgo.

Sin duda es clave entender que el liderazgo va más allá de un cargo o una posición jerárquica. No se necesita ser el "jefe" para ser un líder. El liderazgo está presente en diversas formas, como ya se ha visto, desde liderarse a uno mismo hasta influir en otros de manera positiva y eficaz, incluso sin autoridad formal.



Aprendizaje continuo

Como último aspecto en esta introducción, es fundamental que se reconozca que el liderazgo es un proceso de aprendizaje continuo. No se trata de alcanzar un estado final, sino de desarrollarse y adaptarse en



función de las experiencias y los retos que se enfrentan. Fomentar una mentalidad de crecimiento en torno al liderazgo, puede empoderar a los jóvenes a que busquen oportunidades para liderar en diversas áreas de su vida, ya sea en sus comunidades, en proyectos académicos o, incluso, en sus relaciones personales.

Tal vez uno de los puntos más importantes y difíciles de entender y de vivir, a veces, es que el liderazgo no se desarrolla de forma instantánea; es un proceso que debe cultivarse desde etapas tempranas del desarrollo personal, y nunca termina. Al fomentar estas habilidades y actitudes en la infancia y la adolescencia, se establece una base sólida que permitirá, en el futuro, enfrentar con éxito la responsabilidad de liderar equipos. De este modo, cuando surjan oportunidades de asumir roles de liderazgo en el ámbito profesional, la persona estará equipada con las herramientas necesarias para convertirse en un gran líder.